

con una suma de 156 ps., la que le reeditaré un interés de 3 á 5 por 100, y al cabo de 10 años habrá acumulado insensiblemente un capital que lo pondrá en estado de aumentar su giro y de gozar en su vejez de comodidades, á las que no podría aspirar sin este prudente cálculo de prevision. En estos bancos de ahorros, que están siempre manejados por los primeros y mas puros patriotas del país, los artesanos, jornaleros, criados y pobres de todas clases depositan el fruto de sus ahorros desde un real hasta un valor indeterminado: el banco abona el interés de un 3 ó de un 5 por 100 al año: todos los años se arreglan las cuentas el 1.º de enero: el interés se agrega al capital depositado, y esta nueva suma sigue aumentándose progresivamente.

El importe del capital con su respectiva acumulacion de intereses está siempre á disposicion de quien hizo el depósito, quien puede sacarlo cuando guste dando un previo aviso de quince dias antes.

Conexion de la economía con el aseo y con la instruccion.

Es tan extraordinaria la íntima relacion que tiene el aseo con la economía y la instruccion, que Mr. C. Dupin (de quien he sacado estos datos) ha formado un mapa de la instruccion popular de Francia, y ha marcado los departamentos mas instruidos con rayas blancas y los mas ignorantes con rayas negras. Este mismo mapa indica con corta diferencia el estado de aseo ó desaseo de los varios departamentos de Francia. Donde hay instruccion hay aseo; donde reina la ignorancia predomina el desaseo, y está muy en el orden de la naturaleza que así suceda. El aseo resulta de la

atencion diaria y constante en colocar en órden los objetos de nuestro uso, de poner cada cosa en su lugar, en impedir que nada se manche, se rompa ó deteriore con el polvo, la humedad ó cualquiera causa de descuido: es la razon aplicada constantemente al sentimiento del bienestar físico, al espíritu de órden, de conservacion, en fin, á la idea de lo futuro. Tales hábitos, tales usos y tales sentimientos solo pueden existir en naciones como la Inglaterra, la Holanda y la Suiza, en donde la inteligencia de las últimas clases del pueblo está cultivada por una esmerada educacion. El aseo es fuente de economía, pues alarga la duracion de los objetos y cuida de su conservacion, hermosea y esparce la simetría y el contento en donde se encuentra. Nada entristece mas que la idea de la destruccion, que despierta el recuerdo de la muerte: por lo mismo nada desagrada mas que el desórden, el abandono y porquería de una casa. Al contrario todo respira vida en los aposentos bien cuidados, barridos y ventilados; el aire que agita y ondea las blancas cortinas, el brillo de los cristales y espejos, la tersura de los muebles, los variados matices de las alfombras, todo alegra la vista é inspira ideas de armonía, de placer y bienestar.

El aseo, fruto precioso de la civilizacion, puede considerarse como el termómetro del órden y de la instruccion de un pueblo. El desaseo, compañero inseparable de la ignorancia, pertenece á los tiempos bárbaros y á los pueblos incultos, trae consigo las epidemias morales y físicas y cuesta mas que la limpieza; esta conserva y el otro destruye y aniquila todo. El desaseo de las casas está regularmente acompañado del descuido en la eleccion y preparacion de los alimentos y bebidas, de donde provienen las enfermedades epi-

émicas, que son muy frecuentes en los pueblos bárbaros, y casi desconocidas en los cultos. Hay tres á cuatro siglos, dice Mr. Dupin, la Francia era bárbara y sucia; pueblos enteros desaparecian y eran víctimas de pestes engendradas por la inmundicia, por la falta de policía y por la carencia de baños. Entonces eran muy generales las enfermedades del cutis: la lepra era tan comun, que habia muchos hospitales destinados á curar á los infelices que estaban afligidos de una plaga transmitida por la incuria y desaseo de generaciones ignorantes." Así, pues, debemos alejar de nosotros la imágen de esos horribles siglos de inmundicia física y moral, apartar los ojos de aquella época en que los hombres eran groseros, inhumanos y bárbaros, cuando estaban divididos en viles esclavos ó crueles señores: debemos repelerlos porque eran siglos pestíferos y enfermizos, siglos asquerosos y repugnantes por todos estilos. En esos tiempos se estableció la inquisicion. El fanatismo amoldó á sus pasiones la caridad cristiana, la que habiéndose disfrazado y transformándose en verdugo, levantó hogueras, inventó tormentos, quemó judíos, moros y brujas, fomentó los odios, se entregó á la venganza invocando y profanando el nombre del dulcísimo Salvador, y completó, en fin, el cuadro de la degradacion humana, tan inmunda en la parte moral como en la física. Los que hayan observado la infima clase de la poblacion de México conocerán que no se pierde el tiempo en recomendar el aseo y en trabajar en estender este infalible signo de civilizacion. He visto con sumo placer los progresos que hemos hecho desde el año de 1821, época en que los estrangeros empezaron á establecerse entre nosotros. Una gran parte del pueblo que antes andaba casi desnuda, está ahora ves-

tida: los caballeros que se afeitaban una ó dos veces á la semana, se afeitan y mudan de camisa todos los dias: las tiendas que estaban tan sucias están ahora blanqueadas ó pintadas: en las casas principales mudaban los manteles de la mesa una ó dos veces á la semana, y ahora es de moda cambiarlos diariamente. Los criados están mas limpios, las casas mejor puestas, los muebles son mas finos, los coches mas elegantes, los pianos, los libros y las buenas estampas se han generalizado mas; todo indica un desarrollo aunque lento de bienestar físico: los oficios de sastres, zapateros, silleros, carroceros han adelantado bajo los auspicios de la independencia. Estos progresos de civilizacion que se notan en la capital pueden atribuirse al comercio, al roce y trato con ingleses, alemanes y franceses: estiéndase por medio de colonias esta comunicacion, y pronto se difundirán estas ventajas y deseos de adelanto en la masa de la nacion.

Política de México con respecto al estado de Tejas.

Colonias bien formadas de escoceses y alemanes en el estado de Tejas servirian á neutralizar el influjo que van adquiriendo los vecinos de la Nueva Orleans que se han establecido en aquel punto: influjo que podria con el tiempo ser perjudicial á la prosperidad mexicana, y que lejos de aumentar entra en los cálculos de la política disminuir. Unas colonias bien organizadas de alemanes y escoceses, situadas entre Loredó y Monclova sobre las márgenes del rio Bravo del Norte, servirian de núcleo para formar colonias mexicanas, que irian estendiéndose desde el rio Colorado de Tejas hasta el Sabina, y establecerian una frontera capaz de con-

tener cualquiera ataque parcial que intentaren hacer los muchos aventureros que se reúnen en Nueva-Orleans, lugar de refugio y último asilo de los piratas y criminales de todas partes del mundo. El ejemplo de orden, de industria, de economía y de trabajo que los escoceses y alemanes nos darían, se convertiría en una especie de escuela práctica de buenas costumbres y de educación popular, que sería muy útil en el estado de atraso en que nos hallamos: también servirían á proteger los límites de la república de la invasión de los bárbaros. A mas de estas ventajas el éxito de una buena colonización compuesta de escoceses y alemanes nos conduciría á desterrar la mendicidad de las grandes poblaciones y á formar colonias agrícolas de pobres, como se practica en Holanda y en los Países-Bajos.

Colonias agrícolas.

Este sistema de recoger á los pobres de las grandes ciudades, de reunirlos en masa, de asignarles tierras, de hacerlos trabajar con los fondos que les subministra la caridad, y de formar con ellas colonias agrícolas, es uno de los arbitrios de que se vale la moderna civilización para desterrar la mendicidad de una nación, descargarla del peso de la miseria, y agotar en su origen el pestífero manantial de la inmoralidad.

El pobre que pide limosna en una ciudad grande, y que por este nuevo plan de colonias pasa de repente del estado de mendigo al de propietario y cultivador, cambia insensiblemente de costumbres; poco á poco se va acomodando á sus nuevas circunstancias, va adquiriendo gusto por un trabajo que lo sustenta y que reanima sus esperanzas de un porvenir mas feliz; su mismo in-

terés le hace renunciar á las bebidas fuertes, á las malas compañías, y paulatinamente va adquiriendo hábitos de orden, de moralidad y de religion.

Reunidos los pobres en grandes naciones agrícolas, es mas fácil encaminarlos al bien y corregir sus costumbres que cuando están diseminados en grandes poblaciones. Conociendo que la sociedad se ocupa de ellos, que los mira con afecto y solicitud, y no con desprecio, su alma recobra su primitiva elasticidad, y ellos empiezan á sentir la dignidad de hombres. El orgullo de haber arrancado á la tierra sus alimentos y vestidos, de haber adquirido por su trabajo muebles y comodidades que antes no tenían, les inspira el amor de la independencia, el amor de la virtud y el deseo de ser ciudadanos útiles á la patria. En establecimientos de esta clase, en donde la caridad auxilia al pobre sin degradarlo, brilla el triunfo de la moderna civilización, que no es otra cosa mas que la union del trabajo á la moral, ó la alianza del cristianismo con la libertad.

Otro beneficio que resulta de la reunion de pobres en colonias agrícolas es la distribución mas equitativa y mejor arreglada de los mismos dones de la caridad, los que se reparten en el dia sin método alguno, de un modo indiscreto y desigual.

En las grandes naciones en donde la mendicidad es una especie de profesion, los mas atrevidos arrancan con importunidad limosnas que no pueden alcanzar los mas necesitados; unos viven con desahogo y otros en la mas horrenda miseria: la impudencia, el vicio y la desvergüenza logran grandes ventajas sobre la virtud desvalida, el pundonor y la modestia. Los malos hacen en algun modo el monopolio de la caridad con perjuicio de los buenos, y conservando sus hábitos de pereza

estienen la corrupcion: no sucede así cuando están reunidos en colonias. Esas mismas sumas que desembolsa la caridad para mantener holgazanes y viciosos en las grandes capitales, se convierten en medios de reforma y de felicidad para los pobres cuando están reunidos en una hermosa campiña. En lugar de dinero reciben una casa pequeña, pero aseada, muebles cómodos aunque toscos, instrumentos aratorios, en fin, cuanto necesitan, obligándose á devolver el importe de los desembolsos anticipados cuando lo hayan adquirido con su trabajo: siguiendo este método todos disfrutan igualmente de los beneficios de la caridad. No están espuestos tampoco á ninguna contingencia, pues si falta la cosecha ó les sobreviene alguna desgracia intempestiva, del mismo fondo de beneficencia se les proporcionan medios de vivir y sumas adelantadas para continuar en sus tareas.

Si la sociedad no se ocupa en mejorar la suerte de pobre, si lo abandona, si corta sus relaciones con sus semejantes, si lo priva de sus derechos y de las ventajas de la vida social, ¿qué interés puede tomar este hombre aislado en los progresos y conservacion de esta misma sociedad que lo desatiende y lo mira con una indiferencia que toca en el desprecio? Es natural que se desespere, se inhabilite para todo acto de virtud, se considere en guerra abierta con sus semejantes, renuncie á todo sentimiento de honor y de vergüenza, se acostumbre al vicio y se convierta en vagamundo, pícaro y malvado. Las malas instituciones multiplican los crímenes y las miserias de los pobres, al paso que las buenas las disminuyen por la constante atencion y vigilancia que prestan en beneficiar esta interesante parte de la sociedad. La planta nacida en un terreno ingrato é in-

culto se mejora y crece con mayor vigor trasplantada á un suelo feraz y bien cultivado. La existencia de las colonias de mendigos manifiesta esta verdad: allí se ven y se palpan diariamente los progresos que hacen en el trabajo, en la industria y en los hábitos de orden. Los padres labran los campos, las madres trabajan en sus casas, los niños aprenden á leer en las escuelas, los enfermos encuentran remedios en la botica, todos tienen un buen médico que los cure y un capellan que los consuele en sus trabajos y les enseñe el camino del cielo.

Cálculo de mortalidad en los países protestantes y en los católicos.

Las colonias agrícolas lejos de ser un lugar de desierto deben considerarse como una escuela de trabajo y de industria, como un plantel de ciudadanos útiles y virtuosos, que con los frutos de la misma beneficencia pública han pasado ó están pasando del estado de mendigos al de propietarios y hombres acomodados. Esta clase de establecimientos es tanto mas útil cuanto mejora la salud pública. En las grandes ciudades la mortandad entre los pobres es relativamente mayor que entre los ricos y gentes de medianas proporciones, y las causas son la calidad y cantidad de los alimentos, el abuso de las bebidas fermentadas, el desaseo del cuerpo, la falta de ropa limpia, la humedad de los aposentos y la fetidez del aire que respiran. Así se observa que en Holanda en las colonias agrícolas la relacion de los muertos á los nacidos es de 1 á 3 ó 4, mientras que en las ciudades la proporcion de los muertos es doble. La mortalidad aumenta en razon de la pobreza, y disminuye con los progresos de la opulencia. Como ya hemos pro-

bado que en general, pues no hay regla sin escepcion, los protestantes son mas ricos que los católicos, porque se dedican mas al estudio del Evangelio y de la Biblia, y porque menos sujetos á prácticas supersticiosas trabajan mas en el curso del año, debe inferirse que la duracion de la vida humana debe ser mayor en los países protestantes, que en los católicos, en razon de su mayor riqueza y mejor cultivo de su inteligencia y libertad. Veamos si los hechos comprueban esta teoría, y recorramos la duracion de la vida humana en los diferentes países de la Europa.

En Inglaterra y principado de Galles la mortalidad es de 1 sobre 60. En el país de Vaud (en Suiza) de 1 sobre 48. En Suecia y Holanda de 1 sobre 48. En Rusia de 1 sobre 41. En Austria de 1 sobre 38. En Prusia de 1 sobre 35. En Francia en los departamentos ricos la vida media es mayor de doce años que en los pobres.

En los países intolerantes y puramente católicos, como Madrid, la mortalidad es de uno sobre 29, es decir mas del doble de Inglaterra. En Roma es de uno sobre 25. En Palermo 1 sobre 31. En Liorna, puerto de Italia, en donde hay mayor número de estrangeros y mayor liberalidad de ideas, la mortandad es de 1 á 35. En Nápoles de 1 á 33.

Con los progresos de la civilizacion, debidos en gran parte á la reforma religiosa, se ha alargado la duracion de la vida humana. En Ginebra se conservan unas tablas de mortalidad desde el año de 1590: por ellas se ve que en la época de la lucha religiosa la mitad de los niños nacidos llegaban á 4 años, y en el siglo 18 á 27. Los progresos que ha hecho la duracion de la vida humana son los siguientes. Ahora tres siglos la duracion

media de la vida era de 18 años: en el siglo siguiente de 23 años: en medio de ese mismo siglo 32 años; y en el siglo actual desde 1815 á 1826 36 años (*).

Otra ventaja de la colonizacion de mendigos es, que ella conserva el justo equilibrio entre el aumento de la poblacion y el de la produccion, que no puede existir de otro modo.

Segun el famoso sistema de Malthus, en los países civilizados la poblacion sigue una progresion geométrica y el aumento de los medios de existencia una progresion aritmética, es decir, los consumidores aumentan en razon de 1, 2, 4, 8, 16 &c. y los objetos de consumo y de subsistencia en razon de 1, 2, 3, 4, 5 &c. Segun este cálculo siempre existirá una triste desproporcion entre el aumento de la poblacion y el de la subsistencia; por consiguiente siempre habrá pobreza. La beneficencia y el espíritu conservador de las instituciones han llenado en parte este vacío, y he aquí el origen de hospitales, hospicios, montepios, casas de huérfanos sordos y mudos, inclusa &c. &c. Los pobres han corrido la suerte próspera ó adversa de las naciones á que han pertenecido, y han sido mas ó menos desgraciados, segun el mayor ó menor grado de libertad política, religiosa y mercantil de sus respectivos gobiernos. Hasta ahora han podido considerarse como esas plantas parasitas, que creciendo con el trigo perjudican su desarrollo, porque quitan á la tierra sus jugos nutricios.

Este método de mantener á los pobres por medio de la caridad ha estado en armonía con la naturaleza de

[*] Estos datos están extractados del Correo de los Estados-Unidos, impreso en Nueva York el miércoles 17 de noviembre de 1830.

las cosas y ha seguido el curso progresivo de las sociedades civiles; pero como estas han adelantado mucho y están dando pasos agigantados en la carrera de la civilizacion ó bienestar humano, no es extraño hayan descubierto nuevos métodos para sacar ventajas de los mismos indigentes, haciéndolos trabajar en beneficio propio y público, reuniéndolos en grandes masas, convirtiéndolos de improductivos consumidores en útiles productores y formando con ellos colonias agrícolas. ¡Ojalá imitáramos nosotros este benéfico plan de alejar la mendicidad de las grandes ciudades, y nos resolviéramos á poblar el estado de Tejas y los territorios de las Californias con todos los mendigos de la república! Pero ¿cómo realizar estas gratas ilusiones del patriotismo sin el establecimiento de la tolerancia religiosa? Ella es el fecundo principio de estas y de otras muchas felices consecuencias, como por ejemplo, la libertad de la instruccion pública, la difusion de las luces, la introduccion de escuelas dominicales para enseñar á los labradores á leer, escribir y contar el domingo, hacerles estudiar los santos Evangelios y explicarles los mejores métodos de cultivo. El establecimiento de escuelas para niños de diez y ocho meses hasta cuatro años, como las que hay en Inglaterra y en los Estados-Unidos, y han producido admirables efectos: ellas proporcionan á las mugeres pobres una ocupacion seguida, sin que las distraigan los gritos y retozos de sus criaturas: mientras las madres trabajan y pueden emplear su tiempo en aumentar los medios de subsistencia de su familia, sus hijos están bien cuidados y atendidos en amigas, en donde duermen, juegan, chillan, cantan, léen y hacen todo lo que mejor les parece, pero todo en orden: el objeto principal es metodizar sus movimientos sin contrariar

la naturaleza, regularizar sus acciones, ejercer su infantil razon aplicándola á su inmediato bienestar, de donde nacen hábitos de obediencia, de arreglo y de moderacion, que es muy importante generalizar en la masa del pueblo. La educacion del hombre empieza desde que nace, y su objeto es su felicidad: el instrumento de que se vale es el tiempo, el que va paulatinamente y con método desarrollando su cuerpo, su entendimiento y su alma, hasta que sus órganos adquieren aquel grado de perfeccion que les ha asignado la naturaleza, y le proporcionan el goce de la salud, las ventajas de una cabeza bien organizada, de un corazon bien formado y el convencimiento de que la virtud es la base de toda verdadera prosperidad. Esta es la educacion que conviene á los pueblos, y la que debe promover todo buen gobierno, y á tan importantes objetos tienden las escuelas de niños que se han establecido desde ahora diez años: este es un gran paso dado á favor de la instruccion popular. Tambien son muy útiles las boticas colocadas en varios puntos de la poblacion para distribuir gratis los medicamentos á los pobres. Entra tambien en los planes de beneficencia la ereccion de hospitales caseros y otras instituciones que ha introducido el sublime genio del cristianismo, repartiendo con equidad y aplicando con prudencia los fondos de la caridad.

Conclusion.

Si al que está durmiendo en un cuarto obscuro de repente le abren la ventana y le despiertan hiriendo sus ojos con la luz del sol, ¿no esperimenterá una sensacion desapacible? ¿Pues qué extraño puede parecer que hombres sabios, que nunca han viajado ni salido de México, y que han adquirido una vasta instruccion en los libros

que aprobaba el santo oficio, se incomoden, se asustan al oír por la primera vez el sonido de la verdad y la voz tremenda del siglo, que les grita: „En favor de la „moral pública y de la misma gloria de la religion se „proclama su perfecta independencía del estado y se „decreta que la libertad de cultos es la base de la política moderna.”? Toleremos su enojo, que es tan natural como el deseo que nos anima de servir la causa del verdadero cristianismo y de la humanidad. Sin embargo, como los preocupados y los que no lo son todos tienen igual derecho á ser respetados en sus opiniones, cualesquiera que sean, no chocando con los sentimientos aprobados por el honor y la decencia, la prudencia dicta de empezar el ensayo de la tolerancia religiosa en el estado de Tejas y territorios de Californias. Como están muy lejos del centro de la población no habría impedimento en conceder á los ingleses y alemanes que quisieran colonizar esa parte de la república el privilegio de levantar sus iglesias y de ejercer públicamente su culto. El gobierno podría vender esas fértiles tierras y con su producto ir amortizando la deuda estrangera. La venta de tierras ha sido la gran mina que han trabajado los anglo-americanos, y la que mas ha contribuido á extinguir la deuda nacional.

La misma efervescencia de los partidos, que tanto irrita los ánimos, no puede tener muy larga duracion, y conduce insensiblemente á la indulgencia: despues de una violenta agitacion y de escenas de horror, como la de la Acordada, los corazones desean paz y tranquilidad: el tiempo va poco á poco amortiguando los odios; los de una y otra faccion se van acostumbrando á verse y tratarse, de donde nace una especie de tolerancia política. Cada uno sin cambiar de modo de pensar te-

lera el de su vecino, y así vemos hoy que viven sin reunir unos con otros el borbonista, el iturbidista, el centralista, el federalista, el guerrerista, el pedracista, el jalapista, el yorkino, el escocés y el novenario. Si el mismo curso de la revolucion nos impele á sufrir opiniones opuestas á las nuestras en materias políticas, que afectan los mas caros y mas inmediatos intereses de nuestro bienestar, ¿qué razon hay para que no toleremos á los que no piensan como nosotros en puntos de religion, que no tienen conexión alguna con nuestra existencia civil? ¿Por qué impediremos adorar á Dios, al padre comun de los mortales, segun sus usos y costumbres, al luterano, al calvinista, al presbiteriano, al anglicano, al anabaptista, metodista, cuácaro, unitario, morabe y temblador? Así como toca á los ministros del altar predicar la tolerancia política para evitar un choque entre los diversos partidos contendientes y promover la paz interior que tanto necesitamos, del mismo modo toca á los verdaderos amantes del país generalizar las ideas sobre tolerancia religiosa para introducir con ella la reforma de las buenas costumbres, el establecimiento de colonias estrangeras, la abolición de la mendicidad, el aumento de la población, el fomento de la agricultura, el impulso del comercio y los progresos de la industria.

El sabio Fleury en su discurso 4.º sobre la historia eclesiástica dice: „Las ceremonias y *todo* el culto es- „terior no son mas que la corteza de la religion, pues „solo la virtud es esencial.” Pegados á tan respetable testo, atengámonos á la esencia del cristianismo y no á sus apariencias; seamos tolerantes como su divino autor, y fijemos nuestras instituciones sobre la diamantina base de la moral evangélica y de la virtud.

Solo guiado por los mas puros deseos de ser útil á la gloriosa causa de la independenciam, y de fijar la libertad política sobre la libertad de cultos, me he decidido á publicar este ensayo. Si las opiniones que encierra chocan por su novedad á muchos de mis conciudadanos distinguidos por su virtud y saber, les suplico tengan la bondad de examinarlas con indulgencia, y de considerar que no tengo el método de la invencion, que no son mias, que pertenecen á la moderna civilizacion y están adoptadas por todos los hombres de Europa y demás partes del globo que están al corriente de los negocios públicos, de la marcha de los gobiernos y progresos de las luces.

En apoyo de la tolerancia religiosa apelo á la irre-
cusable autoridad del sabio y virtuoso arzobispo de Cambray. Fenelon en su obra titulada: Direccion para la conciencia de un rey, trae el siguiente rasgo, que conviene á todos los gobiernos del mundo.

„Sobre todo, nunca obligeis á vuestros súbditos á
„mudar de religion. Ningun poder humano puede lle-
„gar á forzar el atrincheramiento impenetrable de la
„libertad de un corazon. La fuerza jamás puede per-
„suadir á los hombres; ella no hace sino hipócritas.
„Cuando los reyes se mezclan en materia de religion,
„en lugar de protegerla no hacen mas que esclavizarla.
„Conceded á todos la tolerancia civil, no porque lo
„aprobeis todo como indiferente, sino sufriendo con
„paciencia todo lo que Dios sufre, y tratando de atraer
„á los hombres por una dulce persuasion.

Feliz me estimaré si este opúsculo contribuyere á remover los obstáculos que se oponen á la reforma de la moral pública y al verdadero sistema de colonizacion, que es del interés público establecer en el estado

de Tejas y territorios de las Californias. ¡Quiera el cielo propicio á mis votos que se calme el furor de las opiniones políticas; que el yorkino y el escocés, el católico y el protestante vivan en paz y armonía, se sirvan recíprocamente, se amen, se respeten, y solo rivalicen en mejorar sus costumbres, en desterrar la mendicidad de las grandes ciudades, en difundir las luces y en estender á todas partes los beneficios de la caridad cristiana. Si á pesar de las puras y patrióticas intenciones que han dirigido mi pluma reprueba este escrito el espíritu del antiguo fanatismo y el estado de atraso de la opinion pública en esta delicada materia, me quedará el consuelo de haber obrado segun mi conciencia, y de haber tenido suficiente energía para esponer ideas que han de triunfar con el transcurso del tiempo, pues están ya sancionadas por la esperiencia de los pueblos mas adelantados en civilizacion, y son las únicas que pueden conducir á la república á su gloria y prosperidad.